Cada día

POESÍA

"MUNDO IMAGINADO"

ALEJANDRO MOS RIERA

“Poesía, cada día”

5/12

“Mundo imaginado”

Poesía, cada día

http://poesiacadadia.tumblr.com/

Poemas de Alejandro Mos Riera

Libros imposibles

(2021)

Ars longa, vita brevis.

"Todos los días deberíamos oír un poco de música, leer una buena poesía, contemplar un cuadro hermoso y si es posible, decir algunas palabras sensatas."

Johann Wolfgang von Goethe

He vivido con la poesía toda mi vida y a estas alturas sé que esto no es en modo alguno fácil de explicar. Para la mayoría de las personas, la poesía apenas existe, o existe solo de manera ocasional. Solo raras veces sucede que una relación especial con la poesía domine la vida entera: no solo escribirla, sino también leerla. No es algo que uno se proponga; esto se deduce fácilmente. A la mayoría de las personas les hace aborrecer la poesía la manera en que se les pone frente a ella en el colegio, donde resulta obligatoria, algo de lo que uno no puede librarse. Un lenguaje que se comporta de un modo distinto del habitual, que se torna extraño de repente. Las mismas palabras de siempre, pero como si vinieran de otra tierra. Se supone que todo el mundo tiene que conocer a los clásicos de su país, si bien son precisamente lo que que se debería leer en último lugar, cuando la superficie técnica de los versos, la vetusta ortografía, la alienante gimnasia de los pies métricos ya no nos impidan el acceso a la emoción y por fin podamos penetrar con la mirada a través de un lenguaje solemne, o quizá de otro que se nos antoja de corto aliento. Este es el prodigioso instante en el que comprendemos que allí, al otro lado del muro del tiempo, hay alguien que nos habla."

Cees Nooteboom



“Duda que la verdad sea mentira”

“Las que conducen y arrastran al mundo no son las máquinas, sino las ideas.”
Victor Hugo

Hasta el fin del mar
llegó la mañana.
Ahora, ya no sé por qué,
todo se marchita.
Con una gran tristeza,
leo las noticias del periódico.

Ella había dicho,
que el mal tiempo,
en el río oscuro del corazón,
tenía un sabor amargo.

Vivimos en una cabaña
de madera, junto al bosque.

Bajo el cielo azul,
con gran tristeza,
vivo este tiempo.

No mucho quiero recordar,
porque apenas las malas noticias llegan,
inundan el alma y enturbian todo.

Con la ingenuidad de los sueños,
con los años, uno se aparta del rebaño.

No me extraña, que con sorprendente
frialdad,
las lágrimas del pasado, nos hacen más fuertes.

Trata de ser fiel a ti mismo, porque
nadie puede ser como tú, eres único.
Todos somos, humanos,
pero un mundo, cada uno.

Están en la memoria,
las lágrimas de anoche,
y también el dolor y la pena.

Algunas canciones escucho
mientras tanto, con el sentimiento
más fuerte, que el entendimiento.

Cae la lluvia sobre la ventana.
Veo las lágrimas pálidas en el viento
y me inclino ante la lluvia.

El mundo está al borde del abismo.
Para calmarnos, usamos la poesía, la belleza,
y el amor como resistencia, ante la tristeza.

De aquellos tiempos extraños, ahora escribo.
Aunque habría sido feliz hasta el final.

Este es el oscuro destino del mundo.

Al atardecer, las canciones brillan toda la noche,
muchas veces como única ayuda.

Pero en la fría noche, sobre ellos
caerá una lluvia negra, mientras
aúllan los perros helados,
y los susurros del silencio de la noche.

Cuando miré al cielo, se estaba
desvaneciendo la lluvia en el viento.

Había olvidado aquellas nubes negras,
errantes, en la noche sin límites.



“El corazón de una madre”

“Maternidad: todo el amor comienza y termina allí.”
Robert Browning

En una mañana de noviembre,
la ternura de tus palabras,
ángel de mi corazón.

Recordar, cuando abrí
por vez primera,
los ojos a la vida.

El milagro de la vida,
que se produce en el cuerpo,
cada una de las células de tu cuerpo,
sabe lo que debe hacer,
y quiero agradecerte que estés en mí.

El rayo de la luz de tu cariño,
que me enseñó que somos ramas,
en el árbol de la vida.

La luz que ilumina mi senda,
todavía con paso firme,
en las sombras de mi noche oscura,
y en la luz de la vida.

Solo tú podías contar un cuento,
para que duerma mi alma,
aunque no descanse bajo la hierba.

Mi madre es un recuerdo,
de una cocina,
de regreso a casa,
un llanto en el adiós.

Un molino que habla,
haciendo el pan cada día,
para criar una familia.

Dueña de mis sueños,
feliz en el hogar,
radiante de alegría.

Arreglando el hogar,
las horas del día,
de las últimas
en descansar.

Palabras de miel,
palabras de ensueño.

Una rosa que
guarda su perfume,
junto al corazón.

Las vivencias y los miedos
de mi juventud,
los tiempos locos.

Como una madre,
como el más preciado tesoro,
es la razón de mi existencia.

Vivir la vida, para sembrar
la semilla del camino.

Recuerdos de alegres años,
esos tiempos de ayer,
en el enjambre de mis besos,
los ojos que me diste,
yo los tengo que gastar,
por el cielo de la pintura.

Aquí te quedan mis versos,
envueltos para regalo.
Tan solo el amor de una madre,
un amor terrenal más grande,
que el de una madre, no lo hay.

No hay comparación, en el mundo.
Afecto sincero, en el corazón de una madre.

Nos queda la esperanza,
en un futuro mejor, al lado
de tus hijos, cuidando
de tus nietos.

Madre de mi alma,
hoy me acordé de ti,
madre mía,
gracias por existir.



“La naturaleza de la vida es sobrevivir”

“Cuando he estado trabajando todo el día, un buen atardecer me sale al encuentro.”
Goethe

Lo exterior y lo interior del mundo,
con la palabra soberana, nombrar la realidad.

En el anhelo de libertad,
la naturaleza que brota de la flor.
Respiramos pacíficos y libres, ante el viento.
En un encuentro con amigos verdaderos,
con pie firme y seguro, a orillas del mar.

Llenos de dudas, tratamos de explicar la vida.
Una vida como tantas otras, adonde nos lleve el camino.

La naturaleza florece ante el sol,
mientras el corazón de la ciudad,
se agitaba con el redoble del tambor, ante
las mujeres hermosas invadidas por el deseo.

De nuevo, un buen amigo regresa
con su buen humor, vive entre nosotros la paz.

Dormimos entre sueños, en un país tranquilo,
cuando de noche, pienso en este lugar en el
mundo.

Mis ojos no dejan de soñar lágrimas de fuego.
Observo en la noche, mis visiones del firmamento.
La espuma del mar brilla con un velo diamantino.

Deja tu cuerpo a merced de los sentidos.
La ansiedad del poeta solitario y triste,
en mil trozos por el mar, gira la tierra, a mi
alrededor.
Mi lugar en el mundo, quizás, esté en este libro,
cerca del antiguo bosque, de maravillas de la luna.

La muerte es una esfinge misteriosa,
que arrasa nuestros cuerpos,
y nos lleva de cabeza a sus espaldas.

Entonces vagamos como fantasmas
misteriosos, en el bosque, sin esperanza.

Mientras canta el ruiseñor,
mi alma de pronto se escapa,
anhelante; la llama de la vida,
que hace muchos siglos,
existe en este planeta de agua.

Porque el amor a la vida,
la llama del fuego de la historia,
se transmite misteriosamente,
de una otra generación.

Palabras, que no encontrarás
en ningún diccionario.

Cada instante, el mundo es nuevo.

El sol que brilla hoy,
mientras aún estamos vivos.

Acaso ya has olvidado,
que el mundo existió para ti,
por un momento,
en la eternidad del tiempo.



“El instante mágico”

“La poesía es el eco de la melodía del universo en el corazón de los humanos.”

Rabindranath Tagore

Existe un lugar en el mundo,
para un encuentro sin hora, ni fecha.
Yo estaré ahí puntual, no sé si tú.

Quizás, en la intimidad ocurre
el momento más silencioso del día.
Se encuentran los de dentro,
y se escapan, los de afuera.

Con los ojos desnudos
de la suavidad de la vida,
de mundos, que con los ojos, abres.
Sin duda, somos un bosque de árboles,
con rosas silvestres, debajo de mis cipreses.

Seres humanos, que aprecian el amor,
en sus ojos. Todo pasa por alguna razón,
entonces, sé feliz, no por algo,
sé feliz porque te lo mereces.

Tengo el corazón latiendo en Madrid,
cuántas cicatrices necesita la nostalgia.
Hace tiempo que tengo claro,
que no hay casualidades, sino destinos.

No se encuentra sino lo que se busca.
El amor es un paso firme, el adiós es otro.
La vida sigue en la otra esquina del mundo.

Estoy aquí para decirte que no estás sola.
Estamos en algún lugar, todos juntos,
quizás desde la memoria, desde el recuerdo.

Como si un barco o el tren estuviera aquí,
a punto de partir y nosotros, con el ticket en la
mano.
Qué hacer: partir, o quedarnos.

La tristeza surge, cuando entiendes
ciertas cosas, que no desearías comprender.

Toda experiencia bella que podemos tener.
Otra forma más alta de amor,
sin temor a la muerte, pero con dolor.

Demócratas unidos, jamás serán vencidos.
A veces, es sencillo saber de qué lado
hay que estar. Basta mirar al otro lado.

Cuando el odio aparece.
Se deja de amar la vida.
En eso, no hay felicidad alguna,

porque la vida es alegría,
de vivir la vida, pese a todo.

En fin, trata de ser feliz,
porque te lo mereces.

Con un poco de suerte
el día que llores lloverá,
y todo parecerá
volver a tener sentido.

La cultura es lo que somos,
lo que expresamos,
lo que creamos.

Como la sabiduría secreta
del océano. Ama la belleza
y crea belleza, siempre.

Olvídate del mundo.
Piensa solamente
en vivir, cada instante.

La única certeza está, en todo
lo que puedes inventar, en la vida.

Cada historia tiene un final,
pero en la vida, cada final,
tiene un nuevo principio.



“Las edades del hombre”

“Visto desde dentro, la edad del hombre, es la eterna juventud.”
Hugo Von Hofmannsthal

La necesidad de separarnos,
y conectarnos con el mundo alrededor,
con la naturaleza, es una necesidad
primordial, de todos los seres humanos.

Alguien dijo que se tiene envidia,
de quienes ven belleza, en todas las cosas.

En el mundo, los artistas
no ven como la mayoría de la gente.
Nos enseñan lo que se necesita,
para ser nosotros mismos.

Nadie duda, lo que significa
ser un humano, en el mundo.

El arte es esencial para la democracia,
tampoco no hay ninguna duda.

Darse cuenta, a veces
de la facilidad y la gloria,
de saber quién eres y qué eres.

Hacemos arte,
con todo lo que somos.

Esa es, nuestra perdición y la gloria.
Todos los artistas saben esto
y lo sienten, conscientemente o no.

No hay dos seres humanos,
que experimenten dos sensaciones,
experiencias, sentimientos
o pensamientos, de forma idéntica.

El arte está en la base misma
de la condición humana.

El arte es la forma en que
definimos nuestra existencia,
como seres humanos.

La sola idea, de que somos diferentes
de otros seres vivos y cosas, es un gran error.

Ahora, sabemos que los humanos,
determinan el futuro de este planeta.

Tenemos el poder de destruir y crear.

Nosotros, después de todo lo dicho y hecho.
Somos los perpetradores de la destrucción
de la tierra que habitamos.

No importa cuán lentamente
está ocurriendo esta destrucción.
No importa cuán natural
sea esta descomposición.

Nosotros, somos los precursores
de este cambio en la naturaleza.

Aún así, somos humanos,
y apreciamos la belleza.



“El sendero de la noche”

“La noche es la mitad de la vida y la mejor mitad.”
Goethe

No podemos regresar,
a la noche invisible,
donde arden las estrellas.

En sus dimensiones cósmicas,
brilla la pregunta de cómo vivir
y cómo encontrar la belleza,
en la incertidumbre elemental
del tiempo y el espacio.

Una pregunta, que de repente,
se agudiza en momentos
de especial incertidumbre.
¿Qué es la noche?

Tan pronto, un espacio corto
donde la oscuridad se atenúa,
tan pronto canta un pájaro,
canta un gallo o ladran los perros.

Los sonidos de la olas, en la noche,
sin embargo, todo eso sucede cada noche.

Las estaciones guardan
una porción de ellas,
y la reparten por igual,
uniformemente, con dedos infatigables,
algunas de ellas, sostienen
el brillo de los planetas.

Los árboles otoñales brillan
bajo la luz amarilla de la luna.

A la luz de las lunas de la cosecha,
la luz que suaviza la energía del trabajo.
Alisa el rastrojo. Lleva la ola azul a la orilla.

Parece imposible, que la calma
vuelva alguna vez,
a partir de sus fragmentos.

En un todo perfecto,
leemos los pedazos,
de las claras palabras,
de la verdad desnuda.

Las noches están llenas
de viento y destrucción.

Ahora, ella desde la cama,
partícipe de su soledad,
no hay más imagen, que un sueño.

Baja sola, a caminar sobre la arena,
haciendo que el mundo
refleje la brújula del alma.

Así es la noche, la confusión
de unas preguntas, sobre
qué, quién y por qué.

Así son los momentos,
en el tiempo, como la corriente
que brota de la misma fuente.

La capacidad de la belleza
de transcendencia.

Las hermosas palabras,
de todos los estados mentales,
de todos los territorios del sentimiento.



“Los ojos de Luna”

“Quien nos roba los sueños nos roba la vida.”
Virginia Woolf

El brillo de sus ojos,
es una cristalina estrella,
en la oscuridad del cielo.

En el campo, ocultos en el bosque,
con presencia de animales nocturnos,
para encontrarme de regreso en la noche,
con los ojos del búho o las telas de araña.

Fue como despertarme,
después de haber dormido mil días.

Quedan fragmentos de cartas,
palabras que se deslizan, como gotas de agua.

Unos ojos, que solo ven el viento invisible.
Olvida en qué consiste, de nuevo, vivir en el
mundo.

Aún estamos de viaje, para descubrir
nuevas islas, por un nuevo mar, más allá de la
orilla.

Como aventureros astrales,
por paisajes infinitos.

Algunos recuerdan, que en la primavera,
el sol aún brillaba, en aquel sueño.
Caminamos juntos bajo la luna nueva,
para encontrarnos sin rumbo, a la luz del día.

En cualquier otra parte,
podrás creer en la mirada de tus ojos,
algo que puedes llevar contigo, a todas partes.

Reflejan todas las estrellas en la noche,
mientras la oscuridad se convierte en luz.

Mi corazón recuerda todavía,
la babilonia de fuego, inexpresiva.

Ahora, veo el mundo
como una ráfaga en mis ojos.

Ahora, oigo el sonido de la lluvia.
Los ángeles que esperan
el momento, de elevarse con el sol.

Esta es la historia que estará,
pronto, escrita por figuras ancestrales,
que se esconden y se harán realidad.

Me fascina el brillo de sus ojos.
Unos ojos, que dan la luz, al cielo.
Hágase la noche.



“El fuego que alimenta la vida”

“Si supiera que el mundo se acaba mañana, yo, hoy todavía, plantaría un árbol.”
Martin Luther King

Vosotros, que alguna vez vivisteis,
Algún día regresaréis de donde venís.

Mientras tanto, os hablo
de una nueva forma de la realidad.

Para intentar entendernos, con simples
palabras.

Más allá de las ciudades, y de las gentes,
en los países no hay grandes secretos.

No es porque estéis tan lejos uno del otro.

Sucede cada día, en la noche, mientras
brilla una estrella y a lo lejos, un perro ladra.

Se quiebra el sol al atardecer,
en una rosa blanca, en la oscuridad.

Muchos de aquellos mundos están vivos.
Algunos otros, trabajan sin descanso.
A través de los campos de la indiferencia.
Futuros que están muertos, sin esperanza.

La medida del hombre es un breve tiempo de vida.
La muerte nos invadirá, como el alba ilumina las montañas,
o un pájaro migratorio, vive en los aeropuertos del cielo.

Aquí os dejo este poema, mitad cielo y mitad lirios.
Inconcebibles para ciertas cosas invisibles.

La muerte de un hombre, es como el fin del mundo,
como una lengua perdida que desaparece.

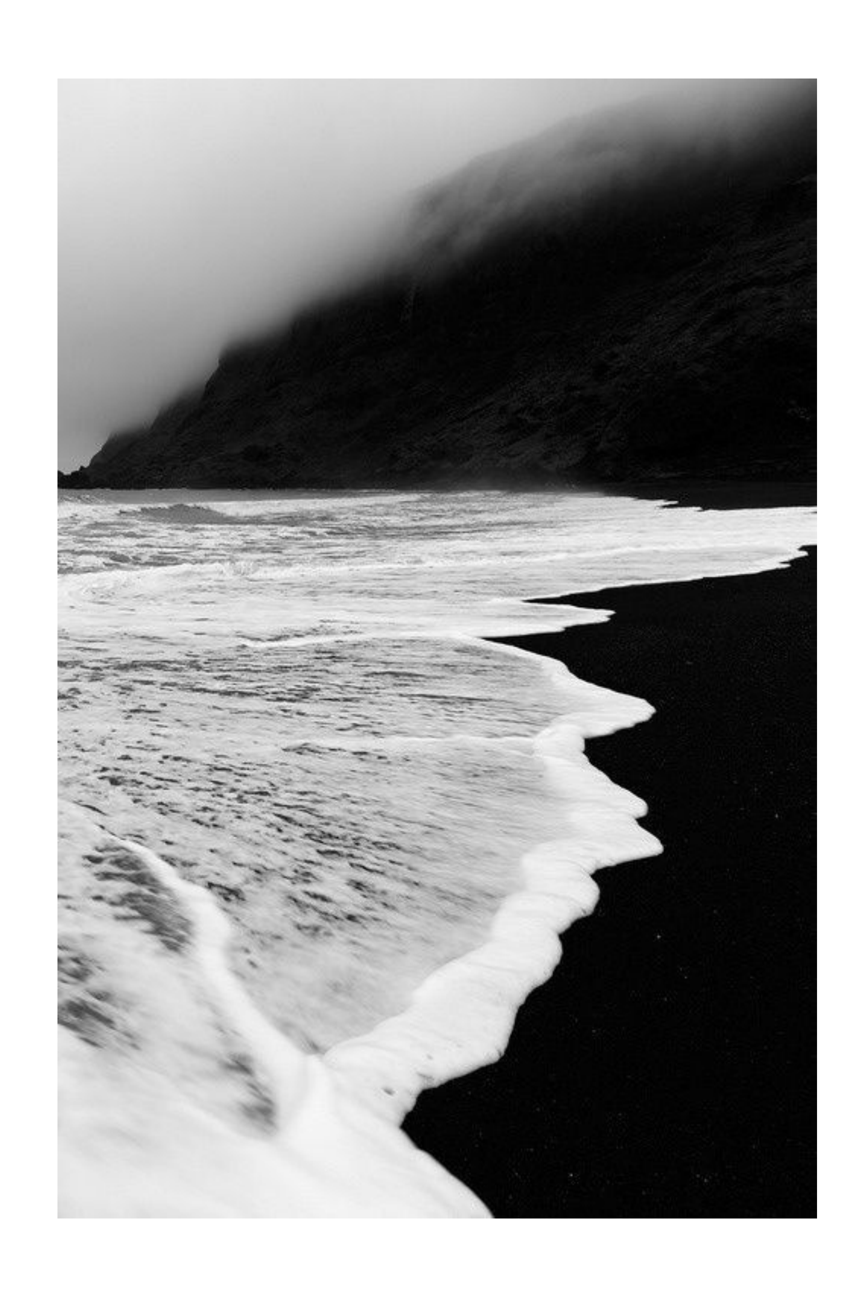
La palabra permanecerá con fuerza,
en un mundo que un día, vendrá a su fin.

Olvidamos que todos,
somos hijos de la vida,
y enemigos de la muerte.

El lenguaje quizá sea mi manera,
de transformar la estrella de la mañana,
en el lenguaje de los versos y de las palabras.

Con todos los elementos, esculpiendo nuestro tiempo,
en el pestañeo de nuestro lenguaje,
para que esta civilización, conozca lo que fue.

Bajo un cielo de estrellas, uso la palabra de los hombres,
mientras la vida continúa, en un poema para un nuevo siglo,
en un nuevo mundo, que brilla con la luz del sol,
que sale para todos.



“Los restos del naufragio”

“La libre comunicación de los pensamientos y las opiniones es uno de los derechos más preciados por el hombre.”

François de La Rochefoucauld

Estos son los restos del naufragio,
en la última noche de la memoria,
como la materia del deseo,
en las batallas de los cuerpos.

La historia que hemos vivido,
desde el interior del sueño.
Aún quedan preguntas nunca hechas.

Fugitiva esmeralda de la noche,
que escribe la memoria de los héroes.

El azar del amor nocturno,
un fuego en la estación de la alegría,
amantes vigentes, que se encuentran en el deseo.

Ahora, en un instante, en un lugar en armonía,
vuelan las raíces del árbol de la vida.

En mi árbol cae la tarde,
regresan y renacen en un día,
la presencia que late viva,
como el peso de los dioses.

Tu celeste materia de nocturno oleaje,
en la arena que escribe en la sombra,
las orillas del emblema marino.

En un tiempo sin edad, ni palabras de más.
La verdad respira en la vida de cada día.

Junto al mar, como un barco sin rumbo,
en su oscuro principio, en el nombre
de la belleza, arde la llama interior del mundo.

Ella abre los ojos, aunque no podría vivir sin él,
no hay más locura para vivir, que un dulce naufragio.

Esquivo, como la noche de la ausencia.
Contraria a la espera de los vidrios de sus ojos,
en un día de domingo, hilvanado de nostalgias.

Por los sueños arrancados, de un domingo cegador,
mientras el hilo de Ariadna, reconstruye
un lindo rincón de aquella playa,
hasta el último recodo del silencio.

Pero la esencia la vida, existe en la blancura
de las páginas de este poema, como un grito,
como un silencio, de los muros de sonidos.

Sentir esta ausencia por el aire,
que la distancia pone en el tiempo,
que se desliza por los ojos de las cerraduras.

En el camino, se me van cayendo las lágrimas,
como los años frágiles, de una historia olvidada.

Cada día, todo ignoro y nada entiendo,
pero aún busco la verdad y algún día,
la llevaré, en algún destello del alma.

Contemplo la lluvia en la ventana,
lágrimas perdidas en un sueño.

Aunque no tengo miedo,
de los laberintos de la noche.

Un efímero futuro, el caudal de la memoria.
Se escribe desde la sombra hacia la luz,
en el aire del silencio, de unas palabras.

Por las ventanas como ojos,
entre la noche, también en este poema
como un vértigo, de un lugar del sueño,
en nombre de la vida, en mis huellas, cada día.



“El ocaso de la vida”

“El alma es un manantial que solo se revela en lágrimas”.

Miguel de Unamuno

Es el final de un tiempo, pienso,
mientras cae una dura lluvia,
sobre los extraños habitantes de las casas.

Aunque se presiente, el verano.
Huyamos de convenciones impuestas,
de las costumbres, esos zapatos cómodos,
que no nos llevan a ninguna parte.

Hasta los mismos dioses, al fin mueren.
Más los versos perfectos, permanecen.

Las imágenes de bronce,
en el fondo de las cuevas,
que no se pueden ni imaginar.

Sois fuertes pero vulnerables,
camino sin miedo, en el umbral de tu puerta.
Respira la casa, en el alma, encerrada.

Todas las noches, mi alma es un árbol,
que echa a volar por el firmamento.

En sueños, quisiera despertar, junto a ella.
En el camino, me pierdo, entre colinas azules.

Como flores de cien años atrás,
hace tiempo, que no quiero
saber nada más de ti, nunca.
Ni volver a ese lugar maldito,
donde no crece la hierba.

Cuando comienza el día
con la tristeza de la lluvia,
el océano suspira, como
un amigo fiel, que recuerda
viejos tiempos, en los fantasmas
de la memoria y el olvido.

Aún quedan muchos días,
para que mi corazón deje de latir.

No me asusta mi muerte,
porque la recuerdo.


24

“El dolor de vivir”

“Conocer el amor de los que amamos es el fuego que alimenta la vida.”
Pablo Neruda

Con la voz del corazón agitado,
en estos tiempos, revivo la historia
de mi juventud, alegre y dolorosa.

Todavía la sangre corre por mis venas,
en mi cuerpo. Con mi pensamiento
en un amor que no muere,
como el viento invisible,
como una selva diminuta,
en unas hojas de un libro.

La ciudad de mis días,
una guitarra triste y suspendida,
en el tiempo del abismo,
de los montes en la tierra,
para volar con las alas abiertas.

Aún te hablo, porque tú nunca vuelves.
No pude hallarte, en el filo de las calles mágicas.

En la luz vive la inocencia, de cada mañana,
de la noche anterior de estrellas, en la presencia
montañosa,
de la vida en otra apariencia de lo real.

El recuerdo de los días
que presenciaste en la tierra,
ahora, aún vivos, en la música,
en los dulces abrazos, de un nuevo sol.

El sonido de los bosques, con sencillez de
pájaro,
después del amor, que en sus límites se rehace
en nuestro árbol, que vulnera la tarde amarilla,
en el recinto del fuego, dormidos en la mar.

El día amanecido, en mis sueños
cada día, cada minuto, en el alma,
como una inmensa flor, que lentamente
teje, un maravilloso misterio.

Abre tus ojos, en tu rostro, en la vida.
En llamas, arde en las tinieblas,
el fuego del sol, que se siembra como un río.

En la noche perfecta de los amantes,
después de aquel amor, de explosiones de colores,
como reflejo de la tierra, en el mundo.

Me encuentro con una estrella en el agua,
los rayos de sol, la golondrina,
que no detiene su vuelo.

Otro día más, vivos, la noche en tus venas,
donde completo el deseo de las sombras,
por los caminos oscuros,
en las orillas de la luz del mundo.

En su navío frágil, olvidado, dentro de los ríos.
Rumbo a los altos cielos, en mi pecho de estrellas,
en unas aguas transparentes.

Yo no sé si el corazón es lluvia o sangre,
todo es la frontera entre dos cuerpos,
musgo o luna, es lo mismo para ella.

Es la tristeza de una luz, en espinas
heladas por las horas, sobre el mar,
bajo el cielo, miro tus ojos
en lugares remotos e inalcanzables.

Quien duda, existe. Un único corazón arde,
como la noche ciega, que funde los metales,
en la construcción, de un mundo nuevo.


WELCOME TO
REALITY

"Leyendas urbanas"

"Yo sólo sé que no sé nada."
Sócrates

La realidad es la única verdad.
En la lengua infinita de la noche,
las delicias de la primavera,
del ayer con patas de araña,
de bombillas eléctricas,
en las fosas nasales.

Escuchemos música,
entre abrazos, lejanos del miedo,
con el traje sencillo de la noche.

Con gasolina y emociones,
en la fuente del final de la calle.

Hasta la belleza de los árboles,
era la época de las flores.
Por la carretera, mis deseos
engullen hojarasca rosa de castaño.

Nos encontraremos en un café, a ciegas,
mientras suena una canción de Bob Dylan.
Las campanas de la libertad,
en las piedras del pavimento,
nos queda la nostalgia de los viajes.

Paralizados en los andenes,
de un mundo olvidado.
Como una chispa eléctrica,
en aquellas noches sin fin,
era la estación del amor.

La lluvia te manda, cada día,
rosas y una nota. Los árboles se visten
con hojas de oro, como el mecanismo
complicado de un reloj, que araña el tiempo.

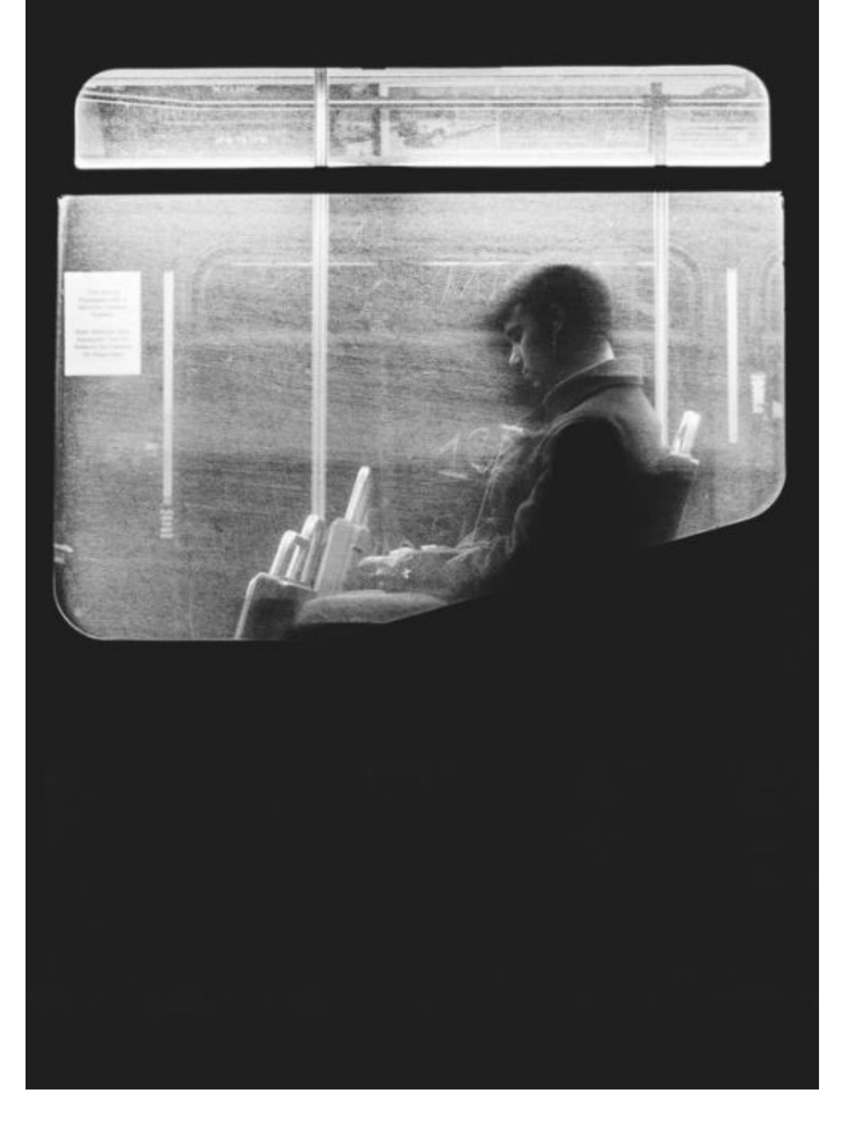
En el asfalto, como una voz
que desaparece en los escaparates,
de ruidos urbanos, en la noche.

Esa es la diferencia, entre el pueblo y la
ciudad.
Escucho tu voz por teléfono desde otra realidad.
Llenos de ideas, de calma, de ruedas, de viajes en
metro.

En mi pensamiento, tu mirada era una ventana,
en el laberinto de tu cama, como un torrente
que soñaba, mi deseo, mi amante, mi amiga.

Los fantasmas del miserable invierno.
Mientras el poderoso sol ilumina la plaza,
en la línea uno, una estación, antes
de llegar al origen, de los caminos.

El cielo azul en las ventanas en los edificios
y el sol flotaba en lo alto del cielo.



“La vida tras el cristal”

“El hombre que no se contenta con poco,
no se contenta con nada.”
Epicuro de Samos

La nostalgia del tiempo, de la ausencia,
de los sueños de fuego, desbordados,
de locura por la vida, en cada minuto.

El alma de la fuente, con toda la majestad,
de la vida, es una flor de fuego
deshojada por dos abismos luminosos.

En la noche, los astros, que velan por la vida,
como brillantes mariposas, con su disco de luz.

La ceguera que destruye el mundo.
La mar en la que me hundo, amanece en mis ojos.

Renaces en la melancolía, de los rumores de caricias.
Desde lejos siento pasar las horas, desde
el cristal de un río, en la tormenta del tiempo.

La vida y la muerte,
a pleno sol,
en el mismo lugar.

La deliciosa fruta madura.
La miel del triunfo de la noche.

Mi cuerpo se vuelve profundo,
como un cielo sobre ella,
una rosa de fuego.

Como un llanto en el arroyo
de la melancolía, en tu abrazo profundo.
La tristeza, flor del aire, alma de mis sueños.

Mis raros ojos humanos,
leen cristalinas páginas,
que reflejan mi pensamiento.

Todos los bellos diamantes extraviados,
alumbraron tus ojos y adornan tu locura.

Nos besábamos hondo,
hasta mordernos el alma.
Soñando en silencio,
no sé qué tierras nunca vistas.

La sed maldita donde bebe el llanto,
en tus ojos toda luz y todo el hambre.

Acaso algún día, retroceder en el tiempo.
En un minuto que dura mil años.

La idea de un sentimiento,
en la cara de la mañana,
hacia la primavera alegre,
en el gran camino.

En una barca como un gran pensamiento,
para vivir y soñar un destino, como una estrella,
como el agua cristalina.

Hoy, han vuelto, las maravillas de la eternidad
en mis sueños de amor, en la torre embrujada
de mi soledad y un sol muy fuerte,
en el recuerdo de un futuro, mi musa extraña.



“La realidad más allá de los sueños"

“El universo no solo tiene una historia, sino cualquier historia posible.”

Stephen Hawking

La poesía de los sueños

se dirige tierra adentro.

Entre las sombras de la luz,

la lluvia y el fuego.

Tras de mí, el misterio de la noche.

La muerte en un silencio.

En el camino sueño,
con ciervos y noches invernales,
donde se respiran oscuras fuerzas,
en el cielo tormentoso.

Un pálido relámpago,
amigos de mi juventud,
en estos tiempos nuevos.

Camina sobre el polvo,
su brillo se hace al atardecer,
se encuentra el amor
de rostros extraños, que
se desvanecen en la nada.

Los días se convierten
en la leyenda, del latir de un corazón.

El cielo se entrega a los sueños,
al borde de la noche,
sus colores arden
en lágrimas
de fuego.

Estos poemas olvidados,
reflejos de un tiempo,
en torno a los días,
y lo efímero.

La memoria del amor,
la nostalgia de flotantes mundos.

El vuelo del alma,
de encantos que duermen,
sobre la fuente susurrante.

Allá reposan las montañas.
En el sueño, mi pobre alma vuela.

La más lejana imagen
de la tierra desde el espacio.

Es extraña la noche,
cuando uno está solo,
en otro universo,
dentro de un sueño.



“La búsqueda de la paz”

“Puede que no haya llegado donde tenía la intención de ir, pero creo que he terminado donde tenía que estar.”
Douglas Adams

Por siempre, por un instante,
en la memoria, del incendio de los días.

Me acuerdo de libres lunas
y corazones secretos.

Lámparas ardiendo en funerales,
bajo el tiempo de las ruinas.

Para el hombre perdido
la cruel realidad,
es un muro de niebla,
que se pierde entre
espejos de lluvia.

Nocturno bajo la luna solitaria,
de luz pálida, la tela de seda,
deja escurrir los dedos del agua.

Su mirada hacia el cielo,
regresa con el amanecer,
en el espacio de armonía,
de un arca de tristezas,
que grita en la noche
vuestro sollozo de las lágrimas,
lloviendo, silenciosas.

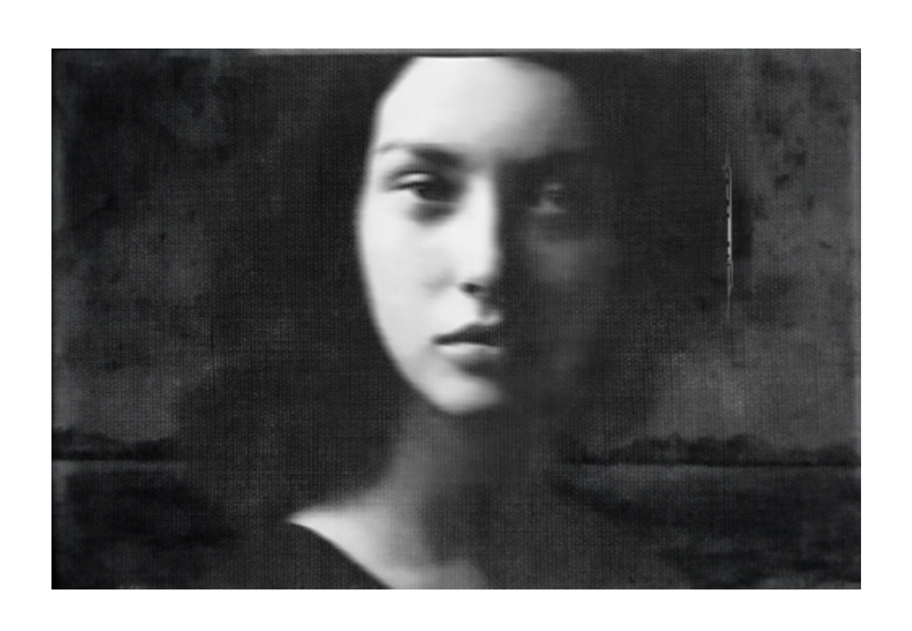
Perfume de las aventuras,
del zafiro, en la noche, fantasmas
de ébano, en el suave abrazo,
de las islas, en los bosques,
del destino, bajo tu sombra,
por los ruidos lejanos,
en las mañanas fugitivas.

Yo también soy libre,
como el árbol bajo los vientos,
como el mar, en el oleaje de los besos,
como la tierra y el mundo, juntos sobre la roca,
como la alegría de vivir, bajo las constelaciones.

Entre recuerdos, el ritmo de los días,
que me apartan del mundo,
bajo la lluvia, con sus lágrimas,
con tu nombre en mis labios.

Hace ya tiempo que no sé de ti,
pienso en ti y sonrío en tu memoria.

Recuerdo, ahora, el amanecer, en la puerta del sol,
este lugar recuerda, tu corazón, tu silencio,
en el bosque de la vida, porque eres
aunque es de noche,
para siempre, luz de la vida.



“La tristeza del alma”

“No tenía ganas de nada. Sólo de vivir.”

Juan Rulfo

Por la ruta del sonido,
unos latidos de su corazón
donde se agita toda la realidad.

En un día, la música
se esparce como el viento,
como la lluvia, por todo el cielo,
en un viaje hacia el origen del silencio,
un retorno hacia la vida y a sus flores.

El devenir del mundo
que se devora a sí mismo.
No basta con no hacer el mal,
sino con no mirar hacia otro lado,
cuando sucede la injusticia.

La dignidad del mundo,
en todos los nervios en movimiento,
empeñados en sufrir,
como mártires de la realidad.

Sentimientos de nuestro espíritu,
en el inconsciente del cerebro,
mientras tanto, el alma enciende su fósforo,
es la chispa, en el fuego de este mundo.

El aire está plagado
de golpes de cuchillos,
donde germina la realidad,
de la enfermedad del aire.

El cielo dibuja la cumbre de una montaña.
Alrededor, las nubes tienen un lugar,
en la montaña del alma.

Vivir no es otra cosa que arder en preguntas.
El misterio de la vida se encuentra en el alma.

No acepto las convenciones de la realidad.
Es preciso acabar con la realidad,
para escribir literatura.

Yo quisiera hacer un libro
para todos los humanos,
que fuera como una puerta,
que nos llevara a otra realidad.

Antes de reparar lo que está destruido,
de juntar lo que está separado,
de enderezar lo que cae,
de dar paz a la guerra.

Pues está claro, somos enemigos de la muerte.
Amamos la vida, toda existencia.
Mediante el hilo de la angustia, termina
en una rabia tóxica, a veces basta algo de salud
para curar toda enfermedad.

La vida, pasa por el pensamiento,
de un poeta. El mundo todavía existe.

El espíritu de la luna pálida,
el sol y el aire, las montañas del alma.

La vida que sucede,
hasta que la vida nos abandone.

Vivimos en el mundo,
un poco más, cada día.



“La sombra del sol”

“Jamás se entra por la fuerza en un corazón.”
Molière

Busca por dónde salir cada día,
alrededor de la eternidad,
las hojas del árbol, de un amor,
tus pasos en el sendero.

Borra el sueño, como de piedra,
con los ojos cerrados, desvelado, inmóvil.

Buscando la sombra del mediodía,
cómo saldré de esta luz,
que pertenece a los ciegos,
por el día, que guía las estatuas,
en sus pedestales de mármol.

Del fondo de las excavaciones,
la resurrección de una Venus.
El mármol de la poesía
pertenece al mito, presiento
que ha muerto una época.

Me levanto minutos después.
El sol me anuncia,
que empieza una era nueva,
en la que entreveo,
los signos de los tiempos, que llevan
con ella el peso inimitable de la verdad,
la defensa instintiva de la justicia,
y el espíritu de la dignidad.

Mañana, pasado mañana, días y días.
Pasa el tiempo esperándote,
creyéndote muerta si te retrasas,
muriéndome, porque eres
la que estás muerta.

Reviviendo, cuando por fin estás aquí,
y muriéndome de miedo, cuando te marchas.

Anteayer por la noche he soñado.
Me había acostado con el teléfono,
porque a pesar de todo,
tenemos teléfonos por ojos.

Vendrán otros días, vendrá mañana,
cerraremos los ojos, exactamente
lo mismo que esta noche.

Volveremos a vernos.
Mi corazón dejará de latir,
la muerte tarda en venir,
dormiría sin sueño,
sin despertar, estaría muerto.

He soñado, y he tenido un sueño.

En nuestra cita con la eternidad,
en nuestra ronda por un planeta,
alrededor de una estrella,
donde tus pasos, borran los sueños.



“El aire de nuestra vida”

“Amor y deseo son dos cosas diferentes; que no todo lo que se ama se desea, ni todo lo que se desea se ama.”
Miguel de Cervantes

Nacemos solos y morimos solos.
Tenemos que valorar el espacio entre
esos dos momentos, con amor y esperanza.

No olvides, que siempre hay alguien
o algo, esperando por ti,
algo más allá de la memoria,
porque la vida es amable,
y se permite recordarnos
que todo puede mejorar,
como en una canción, en cinco minutos.

Siempre hay una oportunidad, para vivir
y amar, como si no hubiese mañana.

Algún día extrañarás estos tiempos,
tal vez pensarás en aquellos lugares,
pero no se extrañan los sitios,
sino los tiempos compartidos.

La vida es el mundo interior,
convertido en experiencia.
Un universo mágico que nos asombra,
como agujeros negros, formados
justo después del Big Bang.

Cuando llegue el día de mañana,
ni tú serás la misma, que eras ayer.
Construimos nuestro propio paraíso,
y allí encontramos a los demás.

No es más que la vida
que vuela como un beso,
que dura todo el tiempo,
que nos queda en la tierra.

Lo que no se siente,
no se recuerda,
porque sin emoción,
no hay memoria.

Nosotros, solo somos
el aroma fugaz,
de las flores de la vida,
en el jardín del paraíso.

La realidad más allá
de los sueños, es el amor.

La vida es eso,
una triste felicidad,
que solo sirve para saber
cómo se debería vivir,
pero no para vivir nuevamente.

La vida es un lienzo en blanco
que pintamos del aire de nuestra vida.



“El olvido imposible”

“Amigos. Nadie más. El resto es selva.”
Jorge Guillén

Los vientos invisibles,
corren por la tierra desnuda,
en su divino deseo,
de la luz del fuego celestial.

Lentamente florecen rosas
a la deriva del mar,
sueños de la infancia
y alas de inmortalidad.

Aquí no hay futuro,
ni raíces, ni frutos.

Al borde del sueño,
antes de que llegue
el sol de la mañana.
Déjame olvidar.
La luz de la luna alberga
inolvidables maravillas,
en el resplandor del cielo.

Una vez más, gira la rueda,
estamos en el sueño luminoso
de la paz y los abismos del pensamiento.

En las puertas de la soledad,
otros avivan los fuegos de la ira
y del dolor una multitud.
Los olvidados, nadie son aunque
en esencia, iguales a nosotros.

Aquellos, que brotan en las visiones
del corazón, rápido y brillante.
A veces en el fondo del océano,
en un mundo sordo y ciego,
hay peces de desorbitados ojos,
naufragios, tesoros y ruinas marinas.

Llegarán a tu casa las plegarias,
el deseo y la angustia,
que arde radiante, la voluntad
de lo inmutable hasta el infinito.

Abre los ojos al resplandor del cielo,
al borde del sueño, de lo real.



“Un lugar perdido en la memoria”

“En las adversidades sale a la luz la virtud. “
Aristóteles

La máscara del sueño,
se desvela en su rostro.

Descansa en el mismo lugar
que cuando era joven,
pero nadie puede regresar,
a ese lugar perdido.

Aunque la memoria
no muera del todo,
todo cambió desde entonces.

Ya no encontraré la mirada
cómplice de aquellos tiempos.
Se apagan en mi corazón, las palabras
que nunca volveré a escuchar.

Ahora somos dos extraños,
que se encuentran
en una misma ciudad.

Es la memoria de la vida,
aclarando las letras de tu nombre,
la cifra de tus años.

El espíritu de la aurora,
cerca de la memoria del mar.

Son dulces los rumores,
y es dulce tu voz.

El lucero de la tarde
aparece en mi camino,
regreso cuando llega la noche.

Todo aquello que reconozco.
La esperanza de los años del futuro.

Murmuran, como una luz
más clara, en las orillas del río.

Entre las flores del campo,
por la orilla del mar,
surcos de espuma.

Día y noche en un lienzo
de hermosos colores,
de las mágicas visiones,
de las silenciosas noches.

Como una sola voz al viento,
pálida como la muerte.

La dama de la sal,
la chica del molino,
con sus plateados sueños
y la hermosura de las islas.

Bajo la lluvia de esmeraldas,
la belleza elige su sombra,
en la noche de estrellas.



“Las lecciones de la vida”

“Toda la naturaleza es como un arte desconocido del hombre.”
Alexander Pope

Las ventanas reflejan la luz sobre el bosque
y cada cosa que miro se vuelve negra,
en la brisa de la noche.

Bajo la calma de alejadas estrellas,
las palabras se llenan de dolor y de sombra,
como si la esperanza, ardiera en el espíritu.

En la plenitud del corazón de la existencia.
¿Acaso crees en la inmortalidad?

No importa no haber creído en ella,
nada justifica nuestra muerte.

Es la hora del regreso de la tristeza,
hay una angustia en el corazón,
para explicar la vida con los ojos profundos.

He descubierto otro nuevo mundo.
Nada ha alcanzado aún el esplendor de su belleza.

Este será un bello lugar para explorar la nada,
para contemplar la caída de los días.

La belleza del rostro de la joven,
la causa del amor nunca es la gran belleza.
Tampoco el espíritu y sus costumbres.

La verdad del amor es, la bondad.
La misma frescura de la verdad,
esa es la perfección del desorden.

Con los ojos serenos de la primavera,
más allá de las horas de la vida, volverá.

En el puerto iluminado de la noche,
la vida nos rodea como la rosa cuchillada de la mar,
como las palomas en el aire,
como el esplendor de los envejecidos ojos,
en un amor cansado, en el engaño de la eternidad.

No fui nada y ahora, nada soy.

La oscuridad de la noche,
una música de ojos ciegos de vino,
desborda las copas de la nada,
que se apresuran las sombras.

La vida es un misterio,
a lo lejos del mar azul,
diminuto y mudo.

Una breve estancia,
en la soledad del amor.

Dejo de ser mortal,
porque no soy inmortal,
como si nada hubiera sido.

Los ojos en la sombra furtiva
de los astros, en la esquina de este mundo,
de sombras perdidas, las palabras de mi vida.

En el hueco profundo de una sombra,
el mundo aún permanece, y existimos.



“El lenguaje de la música”

“Desde que el hombre existe ha habido música. Pero también los animales, los átomos y las estrellas hacen música.”
Karlheinz Stockhausen

El murmullo del mar,
el aroma del campo,
y el silencio del mundo.

Las cuerdas de esta guitarra,
que recuerdan un embrujo sonoro,
indómito como aves del paraíso,
en la brisa, y el viento invisible.

La música dormida en este instrumento,
al mediodía, camino por las colinas,
en la búsqueda de la luz como diamantes.

Ociosas fantasías, en borrosos pensamientos,
recuerdos de color púrpura, el viento de las rosas
olvidadas.

Un paseo solitario con una cámara de fotos,
a lo lejos, por todo el bosque mágico,
hay una armonía, sobre los árboles plateados.

Ahora, tan solo queda junto a mí, el sueño
de los diarios de la vida, como una máquina del
tiempo
que interpreta el alma y el espejo de sí misma.

Una música invisible, sonidos
que escucha un elefante dormido,
en el crepúsculo de este mundo.

El mar de la vida bajo la luna creciente,
la cúpula del sol, las montañas,
las cuevas y el néctar de las flores.

Este es un tiempo extraño,
una niebla, que se extiende
por el mundo, de partículas
de aire enfermo, que respiramos
de oriente a occidente.

En esta vida extraña, tememos
nuestra salud, en la enfermedad
hay devastación y muerte.

Bajo el sol, no hay muerte,
cuando aún hay vida.

El miedo, en tu mente,
corroe toda vida.

El alma del hombre,
en el océano de cristal,
se ha sumido en un letargo,
en una maldición,
desde la montaña,
hasta la orilla del mar.

Una vez más, escucha
el músico viejo, ciego y canoso,
a la luz de la luna, en la perfumada noche
que pone su color púrpura, en un brillo de
estrellas.

El viento de la noche,
susurra alguna balada triste,
de un piano perdido, en el mar
cósmico, en el viento invisible.



“Las cartas del destino”

“A excepción del hombre, ningún ser se maravilla de su propia existencia.”
Arthur Schopenhauer

En los ojos, el espanto del alma
que sufren todos los vientos,
donde empieza la ciudad.

Su mirada se ha cansado
de tanto observar desde la ventana.
Detrás de ella, no hay ningún mundo, que exista.

A veces permite en silencio,
la apertura de los cortinajes,
que ocultaban sus pupilas.

Entonces cruza una imagen
hacia dentro, que cae en su corazón,
se desvanece y muere.

Largo fue el invierno,
pon tu sombra en los relojes solares,
y suelta vientos por las llanuras.

Nos queda el ayer,
la lealtad de las costumbres,
dentro del mundo interpretado, al mirar.

En el viento lleno de espacio cósmico,
no vemos la cara de los ángeles.
Ellos no sabrían entonces,
si andan, entre los vivos o los muertos.

La corriente celeste los arrastra
siempre, hacia los dos mundos.
Así se prometen la eternidad.

Para ti, que algún día llegarás,
donde yo, ahora escribo a la medianoche,
para responder con la palabra,
en el espacio cósmico.

Sé que el tiempo no sabe tu nombre.
De generación en generación,
se tornan invisibles como el viento,
así, pasa la vida; y las estaciones,
que se suceden en nuestra memoria.

Al fin, buscamos la belleza, en la fría noche,
en silencio, sobre nosotros, cae la luna.



"Una mente fuera del tiempo"

"Ayer siempre es un recuerdo y mañana nunca será lo que se espera que sea".

Bob Dylan

Una voz antigua que llega para decirte,
que debe saber de dónde vienes,
que abre de una patada la puerta de tu mente,
que construye canciones de la nada.

Aún así, es un misterio dentro de un misterio.

En un combate mortal con los brazos asfixiantes,
de nuestra historia colectiva revisada.

La gran bestia que trasciende su propia música,
lo más fuerte que escuchado en mi vida.

Sin embargo yo solo soy poeta
cuando tengo que ser poeta,
la mayor parte del tiempo,
quiero ser yo mismo.

Todo lo que puedo ser, soy yo,
quienquiera que sea.

Yo soy el otro.

No me preocupo de vivir,
tampoco de morir.

La vida y la muerte,
fluyen en el mismo caos.

Pero no estoy seguro,
de que el caos me acepte.

Recuerdo todo perfectamente,
como en un sueño de una pandemia global,
como un chico deprimido a las 2:00 de la madrugada.

Viajaba por todo el mundo, por carreteras sin fin,
donde no había nadie allí, con las visiones de ojos tristes.

Y estos eran mis sueños,
si quieres entrar en los míos,
tendré que entrar en los tuyos.

La luz del sol se apaga,
no queda nada, sino la luz
de la luna, flotando en el viento.

Cuando me desperté esta mañana,
mi cama estaba empapada de lágrimas.

Muy lejos, hace mucho tiempo.
Mi camino no ha sido fácil,
y me queda poco tiempo.

Mientras todo el mundo miraba la pantalla,
atravesamos a toda velocidad autopistas celestes.

Pensad, que no estáis solos y aterrorizados.

Soy un vagabundo solitario,
sin familia, ni amigos.

En un tren viajero,
cantando canciones al viento.

Tal vez sabéis cómo me llamo.

Tan solo son los sueños,
donde las almas son olvidadas,
heridas de odio, salvo la voz de una persona,
que clamaba ser un humano.

Pero sé muy bien mi canción,
antes de empezar a cantarla.

Y lo reflejaré desde este planeta,
para que todo el cosmos lo pueda ver.

Cuántas vidas debe vivir un hombre,
antes de poder ser llamado hombre.

Cuántas veces tienes que oír la verdad,
para poder apreciar la belleza.

La respuesta, amigo, como la vida,
es un sueño del tiempo.

Todo cambia, nada permanece.

No hay nada tan estable como el cambio.



“En el paraíso de los sueños”

“Si sientes que todo perdió su sentido, siempre habrá un ¨te quiero¨, siempre habrá un amigo.”
Ralph Waldo Emerson

A veces, es mejor la soledad,
nadie puede hacerte daño.

En las adversidades,
la luz de la naturaleza, ilumina
las lecciones de la vida.

¿Qué cosa es la locura?
Es la imaginación elevada
a la segunda potencia.

El alma que huye de nosotros,
que busca la insensatez,
en todas las cosas.

A veces, pienso
en lo que realmente sucedió.

Se entremezclan mis recuerdos,
en mi mente, en un estado ambiguo,
como las páginas de un libro de imágenes.

No creo que solo es arte,
aquello que está en un museo,
o porque valga varios millones de dólares.

El verdadero arte está en todas las cosas,
la naturaleza es el gran arte,
un artista trata de traducir escenas de vida,
fragmentos de realidad o de sueños,
en obras de arte atemporales.

La libertad de las bellas artes,
de elegir qué crear, es más importante,
que las diferencias de lugar, de clase y de valor.

La pandemia, ha cobrado un precio
emocional
para todos nosotros, la salud mental se resiente,
por aislarse, durante largos períodos de tiempo.

Todo el mundo, debería experimentar al
menos,
una vez en la vida, una larga temporada en
soledad.

Pero no por la fuerza,
(poco se ama, por la fuerza)
con el miedo, la ansiedad,
la enfermedad y la muerte
acechando en todo el planeta.

Ni toda distancia es olvido,
ni todo silencio, ausencia.

Lo que sabemos
es el árbol de la vida,
lo que ignoramos es
el bosque de estrellas.

En la vida siempre habrá alguien que diga: Déjame entrar, déjame ver algún día, cómo ven tus ojos.

Algún día nos reencontraremos,
en otra vida, en el paraíso de los sueños.
Tú y yo. Quienquiera que seamos, tú y yo.



“La vida está hecha de tiempo”

“La vida, es una más de las formas de la materia, en el universo.”
Robin F. Dennys

Acaso la ignorancia no es un monstruo,
la falsa felicidad rutinaria de los días,
a veces es peligrosa, si está vacía de curiosidad.

En la noche, una dama y el amor,
enlazados en la pasión del humano corazón,
no importa el viento a favor de los árboles,
quedan enteros, no se rompen, dudan las hojas,
sueltan las palabras en un jardín, generosamente.

Yo no merecía el olvido de su amor,
eran las sombras de la ceniza y las amapolas.

Ahora está triste. Todo es realidad, en la hora de los sueños.

No hay nadie. A destiempo, la noche, llueve en los tejados,
con la tristeza de la luna llena, en lágrimas de perla.

Allí encontrarás la aurora, brillan riquezas del cielo infinito.
Se apagan las constelaciones, pasará algún tiempo.

Volverás a encontrarla. Quizás aún viva.
La vida se enciende con un resplandor,
se esfuma detrás de un instante.

Esto es posible durante toda una vida,
en una sombra, en un instante.

Siguiendo tus huellas recordarán tu camino.
No debes renunciar ni una brizna de ti mismo.
Debes vivir tu vida, solo tú sabes tu destino.

Solamente, vivir hasta el final del mundo.
Más allá del límite de la tristeza, abre tu mente.

No es el susurro de los bosques,
no es el sonido de los coches.

Llevan en tus sueños susurrantes,
hasta la tristeza de las lágrimas.

Yo te esperaré por la mañana
más allá del borde de la noche.

La noche está perdida, como una estrella
que escribió su final, en una supernova.

La historia de millones de ojos,
maravillados, donde el tiempo es la vida.

Así permanecen los vivos, esperando,
más allá del instante de la muerte.

Pasará algún tiempo, tal vez no mañana, más tarde,
cuando surgirá la vida como un resplandor.



“Inventar el futuro”

“Uno sabe que fue feliz solo cuando ya no lo es.
El ser humano vive de los cambios.”
Stanislaw Lem

No acabo de entender, las cosas
que pasan a mi alrededor.
No acabo de entender, por qué
ocurren, las cosas que ocurren.

Muchos años pasaron,
aún quedan grandes esperanzas.
Dudo porque pienso.

La cultura me salvó la vida,
demasiadas veces.
No soy el sueño de mi destino,
soy el capitán de mi alma.

Por mucho que trates
de entender a los demás,
nunca puedes meterte en su piel,
aunque estés dentro.

Es fácil olvidar, lo que queremos recordar,
y recordamos, aquello que queremos olvidar.

No todo está perdido.
Aún hay que abrir las puertas
y las ventanas del alma.

No hay belleza perfecta,
sin alguna rareza.

Los vientos del pasado,
nos llevan hacia el futuro.

Todo lo que tenemos, es un corazón,
cada uno, recibe lo que guarda dentro.

Soy frágil, pero a veces tengo esperanza.
La danza de la vida, es una lucha
con nosotros mismos, para entender algún día,
que se está luchando, por ser uno mismo.

Somos, sombra y claridad, en las tinieblas.
La guerra y la paz, ascenso y caída final.
Eso es la vida, de verdad.

Hoy solo tienes la fiel memoria, de los días desiertos.
Nadie pierde sino lo que no tiene y no ha tenido nunca.

Pero no basta ser valiente, para aprender el arte del olvido.

No desprecies la sensibilidad de nadie,
la sensibilidad de cada cual es su genio.

Las cosas son siempre distintas,
de lo que deben ser.
Si piensas esperar a que cambien,
no harás nunca nada.

Todos los días, salir a la calle y tomar partido.
No esperar cómo el mundo y la vida pasa
por delante, sin que uno participe en ella.

Ahora estoy de regreso.
Hay alguien que me ama,
se acuerda y está lejos.
Nadie elige su amor.

Escojamos la vida,
tal como ella, nos quiera.

Seres invisibles que llevamos dentro,
los sueños son eso, de lo que uno se despierta.

Te llevo en mi corazón
como te he llevado siempre.

No es fácil ver la belleza del mundo
cuando nadie aprecia su valor.



“Canción sin fin”

*“Como un mar, alrededor de la soleada isla de la vida,
la muerte canta noche y día su canción sin fin.”
Rabindranath Tagore*

Suena una canción desconocida,
sin público, ni esperanza,
en una noche de hielo y luna,
bajo el puente de los extranjeros.

Ella no entiende lo que escucha,
mientras desciende la escalera,
en unos tiempos de quimeras
y de un mundo amargo.

Escucho en silencio el color de la lluvia,
como palabras que susurras, acerca del misterio.

Arrebatados por la esencia del cine,
la desesperación por tantos años
de tristeza, como un jugador sin suerte.

Se van los pensamientos,
entre la noche y el desierto,
para los amantes del cielo.

La tristeza se escurre en el arroyo
de lágrimas, a altas horas de la madrugada.

Todo ha terminado, en el jardín
de estas flores áridas.

Mi mirada espléndidamente triste,
en el corazón de un amor salvaje,
desdichado, en medio de un naufragio.

Tus ojos desorbitados, a la hora del mediodía.
Inútilmente los cuervos, en cada árbol,
me hacen sollozar, a cada instante.

Duermen los bellos días,
que pasamos juntos, amor mío.
Estos versos son oscuros
y contienen lágrimas.

Son un canto callejero,
como una flor escondida, en el campo.

Ven con tus ojos profundos,
en un mar en tinieblas.

La nube se alza en el cielo
perseguida por el viento,
en un tiempo azul, con su doble misterio,
en su fuego prohibido y sin miedo a leyendas.

La música arrastra mis recuerdos
a las orillas del tiempo.
Más bella que las lágrimas,
hechizadas por la luz.

Las ruinas de esta tierra,
poblaron de recuerdos,
los sueños de las estrellas.

Años atrás, en la noche, vivían
la belleza, el arte y el amor.

La vida es extraña. Nos destrozará
en pedazos, como una locura sin rumbo.
Abandonados, solos, en silencio.

Ni una palabra tierna, para ahuyentar el frío.
La canción se pierde en el espacio cósmico,
con la nostalgia de trenes espaciales,
que alzan el vuelo, mientras tanto,
la noche se abre y el día muere.

La muerte nos encontrará al final.
No sé qué es peor, vivir o soñar.



“Mundo imaginado”

“Hay un libro abierto siempre para todos los ojos: la naturaleza.”
Jean-Jacques Rousseau

A lo largo del mar, emergen imágenes y formas,
sobre la rocas, abandonadas en una playa.

Un rumbo ancestral, un tema infinito para recordar.

Otro horizonte, el viento arrastra la arena,
por el suelo, un aire frío congela la playa.

Camino sobre la arena de la soledad,
aún así en el espacio inmóvil,
resplandece el movimiento,
que en medio del verano se detenga.

Nos conocíamos unos a otros.
Recordamos las místicas estelas bajo la luna.

Siempre puede haber un tiempo para vivir.

No es cosa de tiempo,
ni de espacio,
es de ideas,
es la naturaleza
de las cosas
que llega a su fin.

Un libro es visible como un hechizo de luz,
como un signo de la tierra,
en la quietud del sueño.
Volver al comienzo.

Gente triste, en un mundo feliz.
Gente feliz, en un mundo triste.

Aun así. Hay que vivir.
No creas en falsas noticias,
sigue siempre, el camino de la verdad.

Inventar un escenario nuevo,
decir palabras en el oído,
para un invisible auditorio.

El encuentro del poema,
que ocupa una montaña.

La memoria de algún lugar,
para abrirnos camino entre las nubes.
Reconocer la verdad, única y solitaria.

El mar del norte,
en las tormentas de la confusión.
El pino ondea con el viento.

En las noches, del color
del cuerpo, de una mujer.

Las hormigas entran
y salen de mi sombra.

En mi sueño, cerca de la luna,
proveniente de estrellas lejanas.

En un mundo imaginado,
en el aire nocturno,
donde estar juntos, es suficiente.

Una luz, tú y yo, nosotros.
Descansamos y pensamos,
que el mundo soñado,
es bien esencial.



“La vida es un naufragio”

“Para ser feliz es preciso no saberlo”
Fernando Pessoa

La vida es libre como el viento,
sobre barcos en el cielo azul,
en medio de la primavera.

El tesoro de los ríos,
los vidrios del alma,
y la paz interior.

Un joven, lleno de dudas,
sigue su camino.

Sopla el viento, hoy.
Sobre las nubes los astros,
siembran de gloria y de placer,
la cosecha de abundancia.

Con claridad mayor,
mis días más felices,
ocurren cada día.

Riendo de alegría, ella baila,
mientras canta, para nadie.

El tambor del corazón
fue su destino.

En el sueño dormimos confiados,
más despertamos desalmados.

De noche, pienso en
mis lágrimas de fuego.
Casi veinte años,
transcurrieron, desde el dolor,
del resplandor sereno.

Vagando por las calles,
en un sueño sumergido,
entre la bruma de las visiones,
que se convierten en
radiantes palacios de cristal.

La luz del sol
nada en los océanos.

El mundo gira alrededor,
heridos en la claridad del cielo.

Soy un muchacho del mundo,
con una raíz profunda,
en el antiguo bosque.

Sus lágrimas, abandonan
la tristeza y la calma, en un tiempo
de misteriosas esperanzas,
por un encanto invisible.

En aquella época,
hace muchos siglos,
se tornan en suspiros
de encantos enamorados.

Misterioso y solitario
un jardín allí florece.

Un jardín abandonado
de la luna misteriosa en
sueños de encanto celestial.

Ahora, espero a la noche, soñando
en el esplendor, de mi pequeño corazón.

No veo el astro brillante del día,
bajo la luz serena de la luna.

La vida se parece al mar,
tiene olas y tempestades,
pero en sus profundidades,
tesoros encontrarás.



"El sol de las letras"

"El arte del arte, la gloria de la expresión y la luz del Sol de las letras es la simplicidad."
Walt Whitman

El amor de la vida, pensamiento y esencia.
De nuevo en el jardín del mundo.

En nuestros días y noches,
a lo largo de este tiempo sustancial,
cerca de los camaradas,
para salvar nuestras almas,
los placeres y las sendas.

Liberados en los aires
a través del nacimiento, vida,
muerte y entierro, nada será en vano.

Serás hombre o mujer,
por tu propio derecho.

Eres dueño o dueña
de la naturaleza,
del dolor, de las pasiones,
de la razón, de tu tiempo.

Reclama a los tuyos,
a cualquier precio,
sin darte a ti otra cosa,
si no doy a nada a nadie,
otra cosa igual.

Poco o nada sabemos,
de la verdadera vida.

Quien quiera que seas,
los senderos de la vida,
se suceden bajo tus pies.

He amado a muchas mujeres
y a muchos hombres.
Pero a nadie he amado como a ti.

Abandoné todo,
por los himnos del amor.
Podría cantar,
grandezas y glorias.

Si no te has conocido
a ti mismo, tu vida entera,
tus ojos, están cerrados.

Casi siempre, cae la noche,
y la rutina diaria de los demás,
o de ti mismo.

No te ocultan otra cosa igual,
que la naturaleza al fin, dulcemente,
ofrece en las sendas del camino.

Huye de la vanidad de la vida,
y de todas las normas.

Disfruta de los placeres del mundo,
con aromáticas flores, sin embargo,
la vida palpita a lo largo del tiempo,
para llegar a estos días y estas noches.

Satisfechos con el presente,
satisfechos con el pasado,
por nuestro lugar,
y por nuestro tiempo.

El pensamiento y la esencia de la vida,
ascienden al paraíso del mundo.



